

Reporte del Conversatorio

De la teoría a la práctica: Recomendaciones para el uso ético y responsable de la IA en la evaluación

4 de junio de 2026 · 14:00 – 16:00 hs (UTC -3) · Modalidad virtual

Organiza: Programa en Evaluación Transformadora para la Sostenibilidad – UTEC
En colaboración con el Programa de Estudios del Trabajo, Ambiente y Sociedad – UNSJ

Participantes

Alejandra Lucero Manzano. Doctora en Ciencias Sociales, MSc en Cooperación al Desarrollo y Licenciada en Trabajo Social. Consultora, investigadora y docente en planificación y evaluación de políticas y programas de desarrollo y cooperación internacional, Forma parte del Programa PETAS de la UNSJ, AR y es coordinadora académica del Diplomado en IAG aplicada a la planificación y evaluación de intervenciones sociales de FLACSO Costa Rica.

Martin Peralta. Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de la República y egresado del Diploma de Evaluación para el Cambio por la Universidad Tecnológica del Uruguay. Actualmente se desempeña como Ejecutivo de Evaluación y Monitoreo en ANII, Uruguay. Desde el 2023 es coordinador de la Unidad de Evaluación Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar), donde también ejerce como docente. Su foco es la evaluación de políticas de apoyo a la CTI y es parte del equipo detrás del portal prisma.uy.

Vera Babat. Licenciada en Psicología por la Universidad de la República. Diplomada en Educación por la Universidad ORT. Chief Culture Officer en Abstracta y co-fundadora de Tandem, iniciativa de adopción estratégica de IA en áreas no técnicas. Psicóloga clínica y educadora. Especialista en cultura organizacional, factor humano en la transformación digital y vínculo entre personas e IA generativa.

Moderadora: Mariangel Pacheco Troisi. Doctora en Diseño y Gestión de Proyectos. Doctora cum laude (Politécnica de Valencia) y MSc en Evaluación (Complutense de Madrid). Docente e investigadora en la Universidad Tecnológica (Uruguay). Consultora senior en evaluación. Especialista en contextos complejos y cooperación internacional para la toma de decisiones estratégicas.

Propósito

El conversatorio se realizó en el marco de la Semana de Evaluación Glocal 2026, cuya pregunta convocante fue: *"¿Cómo debería responder el oficio de la evaluación a la IA —aprovechando su potencial mientras resguarda la confianza en sus hallazgos?"*

Fue un espacio de diálogo entre especialistas en evaluación, ética de la inteligencia artificial, políticas públicas y gestión de datos. El conversatorio abordó los desafíos que plantea la IA desde la experiencia individual hasta el escalado a instituciones para la producción de evidencia, la ética en el uso de datos y la gobernanza de tecnologías emergentes en políticas públicas e intervenciones sociales, con foco en su adopción responsable. Se discutió cómo integrar desde lo reflexivo y en la práctica concreta estas tecnologías sin comprometer la confianza en la evidencia, la protección de derechos y los principios de sostenibilidad.

¿Cómo lo estamos haciendo?

¿Desde qué lugar nos estamos vinculando hoy con la inteligencia artificial: exploración espontánea, uso cotidiano o incorporación deliberada en la práctica profesional?

En ese proceso de adopción progresiva, ¿qué mecanismos - formales o informales - estamos utilizando para resguardar la calidad y confiabilidad de los resultados?

Martín Peralta

Peralta describió dos tensiones que conviven en su equipo de trabajo. Por un lado, la presión institucional difusa de hacer algo con inteligencia artificial, sin tener siempre claro qué ni para qué. Por otro, un proceso de incorporación que comenzó a nivel individual y cotidiano —muy distinto al modo en que habitualmente se adoptan herramientas profesionales.

Señaló como elemento central de su práctica la trazabilidad: en evaluación, la legitimidad del insumo que se produce depende de poder explicar hacia atrás, con precisión, cómo se llegó a cada dato o conclusión. Esa exigencia genera tensión con el carácter estocástico de los modelos de lenguaje, que ante un mismo input no siempre producen la misma salida.

"Nosotros tratamos de ser muy cuidadosos. Si yo le presento algo a un stakeholder, tengo que poder hacer la genealogía perfecta de cómo llegué a eso. Eso es lo que pone luces y sombras a la herramienta." — Martín Peralta

Propuso como criterio práctico definir primero el problema antes de incorporar la herramienta, y reservar el uso a espacios de baja exposición —sandboxes— donde el costo de equivocarse sea marginal.

Vera Babat

Vera ofreció una perspectiva desde la cultura organizacional y el factor humano. Señaló que el uso de IA en las organizaciones sigue siendo predominantemente individual y paralelo: cada persona experimenta por su cuenta, sin que esos aprendizajes se colectivicen ni se traduzcan en prácticas compartidas.

"Todos estamos descubriendo cómo usar la IA en paralelo dentro de una organización, en vez de decir 'descubrí esto, usamos este agente'. La premisa individualista detrás de esto es un freno enorme." — Vera Babat

A partir de la experiencia de Abstracta, describió un proceso de adopción que requirió más que simplemente disponibilizar la herramienta: fue necesario trabajar la dimensión emocional —los miedos, las resistencias, las preguntas sin respuesta— para que las personas pudieran acercarse desde un lugar genuino. La red interna de aprendizaje compartido fue lo que permitió avanzar hacia un uso que va más allá del individual.

Planteó además la distinción central entre qué quiero darle a la IA y qué no quiero ceder, subrayando que hay decisiones que son intrínsecamente humanas y no deberían delegarse, independientemente de la eficiencia que eso prometiera.

Alejandra Lucero Manzano

Alejandra aportó una perspectiva histórica y política. Distinguió entre la inteligencia artificial como fenómeno de larga data —presente desde los años 50— y la irrupción de la IA generativa a partir de 2022, que trajo consigo la capacidad de generar contenido y una masividad de acceso sin precedentes.

"No todas las personas tienen la misma curiosidad, y esa curiosidad puede ser determinante en cómo nos relacionamos con la IA o si decidimos, voluntariamente, no relacionarnos." — Alejandra Lucero Manzano

Señaló que la resistencia al cambio no siempre es irracional: muchas veces responde a incertidumbre real, a falta de información sobre cómo funcionan las herramientas, y también al contenido que se consume sobre IA, que frecuentemente amplifica miedos o expectativas distorsionadas.

Introdujo la dimensión política: quién tiene el poder sobre estas herramientas, qué datos se entregan al usarlas, y bajo qué condiciones. Advirtió que la mayoría de las personas desconoce que, al usar cuentas personales, suelen estar autorizando el uso de sus datos para entrenamiento de modelos.

"Nada es gratis. Hoy nuestros datos tienen más valor que una suscripción de pago. ¿Quién tiene realmente el poder cuando nosotros compartimos algo?" — Alejandra Lucero Manzano

Tensiones y riesgos

¿Qué riesgos concretos (éticos, técnicos o de calidad) estamos observando hoy en el uso de IA en contextos profesionales y de intervención social?

¿Qué prácticas concretas pueden ayudarnos, en el día a día, a usar la IA de manera más ética, responsable y confiable? (por ejemplo: validación de resultados, trazabilidad, uso de datos sensibles, criterios de revisión)

Vera describió su vínculo con la IA como un viaje emocional de montaña rusa: la ilusión que generan sus posibilidades convive con una preocupación profunda por sus implicaciones sociales y éticas.

Señaló que la velocidad de adopción supera la capacidad de reflexión colectiva, generando ansiedad y sobreexigencia, especialmente en sectores donde la herramienta avanza más rápido que las preguntas éticas que debería suscitar.

"Estamos en un evento de naturaleza académica, mientras que en la industria, las grandes empresas tecnológicas están haciendo un experimento social sin precedentes con todos nosotros." — Vera Babat

Planteó como riesgo central el diseño deliberadamente antropomorfizado de las herramientas —que hablan como personas y están diseñadas para maximizar el tiempo de uso— y las consecuencias que eso tiene para poblaciones vulnerables, niños y adolescentes, y personas sin acceso a espacios de reflexión crítica.

Mencionó el caso concreto de una plataforma que, tras incidentes relacionados con asistencia en situaciones de crisis, rediseñó su modelo eliminando el registro de conversaciones, lo que plantea interrogantes sobre si las preguntas éticas están siendo consideradas por quienes diseñan estas herramientas.

Alejandra Lucero Manzano

Alejandra abordó la tensión entre el entusiasmo por la herramienta y la parálisis que puede generar en quienes no están seguros de cómo validar lo que produce. Describió dos perfiles de respuesta ante el miedo: quienes aprenden impulsados por el temor a quedarse fuera, y quienes se paralizan ante la incertidumbre.

El punto central de su intervención fue la legitimidad del conocimiento: si quien usa la herramienta no tiene formación en el área, no tiene forma de evaluar si lo que produce es correcto. Eso hace del pensamiento crítico el factor determinante.

"¿Quién sabe si lo que me está dando la inteligencia artificial es correcto? Si yo no sé del tema, le puedo creer al cien por cien lo que me diga. El pensamiento crítico y la formación son la clave para poder trabajar con estas herramientas." — Alejandra Lucero Manzano

Señaló que la formación en pensamiento crítico es previa a la formación en IA: si el sistema educativo no desarrolló esa capacidad, la herramienta puede transformarse en un mecanismo de domesticación más que de empoderamiento.

Introdujo la distinción entre tiempo de procesamiento y tiempo de pensar: la IA puede acortar el primero, pero eso solo tiene valor si libera tiempo para el segundo.

Martín Peralta

Martín comenzó ofreciendo un marco optimista: el ciclo de sobreexpectación de Gartner, que en tecnologías anteriores llevaba entre 5 y 15 años, en el caso de la IA generativa se está completando en menos de 5. Eso implica que ya estamos en la fase crítica, lo que habilita una mirada más reflexiva y menos reactiva.

"Nosotros ya podemos mirarla desde un lugar crítico. Que estemos así, y que existan espacios de discusión como este, que digan 'vamos despacio', me parece que está bien y es un ejercicio súper sano." — Martín Peralta

Identificó riesgos específicos para la práctica evaluativa: la imposibilidad de reproducir resultados cuando el modelo trabaja con información desactualizada, la tendencia al diseño conversacional que privilegia el engagement sobre la rigurosidad, y el riesgo de confundir lo que funciona en un experimento puntual con lo que funcionará sistemáticamente.

"Si yo estoy haciendo un proceso de evaluación y frente a un mismo input no puedo reproducir lo que hice, eso le pone luces y sombras a la herramienta. En evaluación, la legitimidad depende de poder explicar cómo llegué a cada conclusión." — Martín Peralta

Señaló como campo de oportunidad real las visualizaciones y los experimentos de bajo costo de error, y advirtió sobre el riesgo opuesto: la pereza de no revisar lo generado o el exceso de confianza en resultados iniciales que luego se escalan sin las validaciones necesarias.

Amplió la mirada hacia los riesgos globales: la concentración del mercado en pocas empresas, los cambios unilaterales en precios y condiciones de uso, el riesgo de quedar atados a un proveedor, y el uso de estas herramientas para vigilancia y daño a población civil.

¿Hacia dónde poner el foco?

¿Cómo pueden las organizaciones acompañar este proceso sin frenar la innovación, pero asegurando estándares mínimos de calidad y responsabilidad?

¿Qué capacidades y criterios deberían desarrollar los profesionales para saber no solo cómo usar IA, sino cuándo no utilizarla?

Alejandra Lucero Manzano

Alejandra planteó que la pregunta ya no es si usar IA sino cómo, y que esa transición requiere trabajar en dos niveles simultáneos: el individual y el organizacional.

A nivel organizacional, identificó tres pilares: la curiosidad como motor, el diagnóstico del grado de madurez institucional frente a la IA, y el fomento del pensamiento crítico. Señaló que la madurez organizacional en IA tiene metodologías ya desarrolladas en el sector privado —Microsoft, entre otros— que pueden adaptarse a distintos contextos.

Propuso como práctica concreta mínima que cada profesional se pregunte si conoce los términos de uso y las políticas de privacidad de las herramientas que utiliza, y si sabe qué datos está autorizando a compartir. La mayoría, señaló, no lo sabe.

"Como práctica individual, preguntémonos: ¿soy consciente de cuáles son las políticas de privacidad de la herramienta que uso? La gran mayoría de la gente no sabe que existe una opción predeterminada que autoriza el uso de sus datos para entrenar modelos." — Alejandra Lucero Manzano

Vinculó la adopción responsable con las prácticas de la investigación y la evaluación que ya existían antes de la IA: el consentimiento informado, el cuidado de datos sensibles, la trazabilidad del proceso. Adaptarlas al contexto de estas herramientas es más una extensión que una ruptura.

Martín Peralta

Martin propuso un principio organizador: disciplina estratégica —marcos claros sobre qué no se puede hacer— con autonomía táctica —libertad para explorar dentro de esos límites. Ese encuadre, señaló, permite que quien tiene interés pruebe y aprenda, sin imponer la herramienta como obligación institucional.

"No creo que obligar a usar IA sea una estrategia que funcione. Lo que sí creo es que hay que tenderle vías a las personas que tienen interés, ímpetu, que quieren probar. Y que eso esté enmarcado en reglas claras de qué no se puede tocar." — Martín Peralta

Describió su propia práctica como ejemplo: experimentar con datos públicos, en tiempo propio, con problemas concretos que conoce bien, y solo cuando el costo del error es bajo. Esa combinación —conocimiento del negocio, bajo riesgo, sandbox acotado— es la que permite que los experimentos generen aprendizaje real.

Advirtió sobre la diferencia entre sector público y sector privado: el primero trabaja con activos que son de la ciudadanía, lo que impone una responsabilidad adicional que no puede sacrificarse en nombre de la agilidad.

Vera Babat

Vera cerró la ronda desde una perspectiva humanista. Señaló que las organizaciones —públicas y privadas— son agentes de cambio con responsabilidad sobre cómo se adoptan estas tecnologías, y que esa responsabilidad no puede delegarse en la lógica del mercado ni en la presión de la industria.

Identificó como capacidades clave para este momento no las técnicas sino las humanas: comunicación, trabajo en equipo, flexibilidad, tolerancia a la incertidumbre. Y señaló que la red —aprender con otros, compartir descubrimientos, construir colectivamente— es lo que hace la diferencia entre una adopción que potencia y una que aísla.

"Creo que podemos usar esta tecnología tamizándola por aquellos valores que nos hacen profundamente humanos. Ya los teníamos antes. La colaboración funciona. Un mundo donde aprendemos juntos me da más ilusión que uno donde cada uno experimenta en silencio." — Vera Babat

Planteó como tarea urgente la alfabetización en IA —no desde un lugar de superioridad, sino de acompañamiento— para ayudar a que más personas entiendan de qué se está hablando, reduzcan sus miedos y puedan tomar decisiones informadas sobre qué quieren y qué no quieren darle a estas herramientas.

Espacio abierto — Preguntas del público

¿Cómo construimos confianza cuando la producción de información es cada vez más rápida pero la necesidad de evidencia confiable sigue siendo la misma?

Las respuestas convergieron en una idea común: **la confianza no surge de la herramienta sino de los equipos, las prácticas y las instituciones que la sostienen.**

Martin señaló que los equipos y las instituciones estuvieron antes que la IA y deberían seguir estando. La legitimidad depende de seguir haciendo lo que se hacía bien: explicitar metodologías, documentar fuentes, emitir juicios fundados. Y propuso una regla práctica: si el costo de equivocarse es bajo y el tiempo que gana es alto, pruebo; si el costo es alto, voy despacio.

Alejandra añadió que documentar el proceso —registrar los prompts utilizados, el paso a paso de cómo se llegó a un resultado— es una práctica concreta y asequible que traslada a la IA los estándares de trazabilidad que ya existían en la investigación. Y señaló que saber cuándo parar, poner límites y no subordinarse a la inmediatez son también parte de esa práctica de calidad.

¿Cómo se resuelve la tensión entre la lentitud institucional y la velocidad de la IA?

¿Puede la IA acortar brechas o las amplía?

Dos participantes del público —una funcionaria de un ministerio y una referente que trabaja con gobiernos departamentales— plantearon la dificultad de avanzar en instituciones con ritmos más lentos y capacidades muy heterogéneas.

Martin respondió desde su experiencia institucional: Uruguay tiene antecedentes de crear institucionalidades más ágiles precisamente para resolver la tensión entre la velocidad del cambio y los tiempos del Estado. Esas instituciones tienen la obligación de trasladar sus aprendizajes a organizaciones con flujos más lentos.

Propuso como punto de entrada concreto identificar la tarea que más molesta hacer, la que no agrega valor percibido, la que se hace en piloto automático. Esa es frecuentemente donde la IA puede tener impacto sin poner en riesgo activos críticos.

"Lo que yo creo que hay que buscar es: ¿cuál es la tarea que odio porque no le agrego nada de valor? Ahí se puede encontrar el margen de mejora. El dueño del problema, más que la herramienta, es lo que hace la diferencia." — Martín Peralta

Síntesis de la moderación

Al cierre del conversatorio, la moderación ofreció tres ideas fuerza que atravesaron toda la conversación:

- **La confianza no surge de forma espontánea.** Requiere criterios compartidos, prácticas responsables y reglas de juego claras. Cuando esas reglas existen, facilitan la adopción en lugar de frenarla.
- **Primero el problema, después la herramienta.** La IA puede resolver problemas concretos en evaluación —tiempos de procesamiento, visualización, síntesis documental— pero solo cuando se parte de una necesidad identificada y no de la herramienta como fin en sí mismo.
- **El juicio profesional importa más que nunca.** Lejos de volverse prescindible, la capacidad de emitir juicio fundamentado —saber qué es dato, qué es teoría, qué es opinión profesional, y poder sostenerlo— se revaloriza en un contexto donde cualquiera puede producir contenido a escala.

La conversación cerró con la IA como herramienta al servicio de hacer mejor lo que hacemos, y no como fin en sí mismo ni como sustituto del juicio, la ética y el compromiso.